

EDITORIAL

¡Más altas que nunca, en las manos vencedoras de nuestro pueblo, la roja bandera del proletariado y la enseña gloriosa de la estrella solitaria!

Granma, 17 de diciembre de 1980, p.1.

En un ambiente de confianza en el porvenir, caracterizado además por la conciencia revolucionaria del pueblo y de importantes avances sociales y económicos, dará comienzo hoy en el Palacio de las Convenciones el Segundo Congreso del Partido Comunista de Cuba.

Justificados resultan el júbilo y el interés que ha despertado en todos los sectores de nuestro pueblo trabajador la celebración de la reunión más importante, decisiva y responsable del Partido y de la Revolución.

El pueblo comprende su significación y su importancia.

Es que el Segundo Congreso del Partido constituye recuento y proyección. Él sintetiza un lustro de serios esfuerzos en todos los frentes de la Revolución, de batallas simultáneas en la construcción del socialismo, de exitosos empeños organizativos e institucionales, de marcha victoriosa y combatiente, de trabajo tesoero por elevar el nivel de vida del pueblo, de reafirmación de la soberanía y dignidad nacionales. La magna reunión, a la vez, fijará metas superiores en la edificación de la base material y técnica que demanda esta etapa del proceso revolucionario y establecerá líneas sobre la más amplia gama de la actividad social y política.

El pueblo se identifica con el Congreso, lo valora como un relevante paso del Partido en su tarea de dirigir la construcción del socialismo en nuestro país y, consecuentemente, afianza su fe en el porvenir de la patria.

Tal actitud de expresión de estrecho vínculo de nuestra vanguardia revolucionaria con las masas, del extraordinario prestigio de que goza nuestro Partido, de su pureza y fuerza ideológica, de todo lo cual ha sido ejemplo personal y celoso vigilante el compañero Fidel.

Siempre Fidel ha cuidado la ideología y la pureza de nuestro Partido, " porque es pureza, esa honestidad es lo que le da legitimidad, es lo que le da autoridad ante el pueblo y entre las masas"; siempre ha impulsado la más estrecha relación con el pueblo, porque "el Partido debe tener autoridad ante las masas por su trabajo, por su vinculación a esas mismas masas, por sus relaciones con las masas; el Partido en las masas, el Partido con las masas pero jamás por

encima de las masas". En esa concepción se han formado nuestros cuadros revolucionarios.

Por eso y porque los delegados al Congreso (trabajadores de la producción, la docencia o los servicios, dirigentes políticos, cuadros administrativos, combatientes del MINFAR y del MININT) representan lo mejor y más virtuoso de nuestra vanguardia revolucionaria, lo más representativo de nuestro pueblo batallador, tesonero y heroico, las masas han hecho suya la reunión de los comunistas cubanos.

Dicha realidad, que se aprecia en cada centro laboral, en casa pueblo o ciudad, en cada unidad militar, que se refleja en el joven y el anciano, en el hombre y en la mujer, en el niño y el adulto, constituye un extraordinario estímulo moral para todos los revolucionarios, en vísperas de la celebración del Segundo Congreso. Es una demostración más, por otro lado, de la justeza de una línea de conducta en la militancia comunista que forma parte del magisterio de Fidel.

El Partido llega a este momento con mucha más experiencia y madurez como consecuencia del quehacer en la lucha ideológica y en todas las tareas para dar cumplimiento a los acuerdos del Primer Congreso. Sus filas se han fortalecido considerablemente desde el punto de vista cuantitativo y cualitativo mediante los procesos de crecimiento jerarquizados en los centros de producción, los cuales han permitido que ingresen a la organización millares de formidables y abnegados trabajadores.

Al tiempo que ha ido incrementándose la influencia del Partido en todas las esferas de la sociedad, la intensa actividad de los comunistas en este quinquenio a lo largo y ancho del país ha afirmado el papel dirigente del Partido.

Todo ello, unido al análisis crítico y autocrítico que ha prevalecido en las asambleas de base, de municipios y provincias, en los Plenos del Comité Central y reuniones del Secretariado y el Buró Político, celebradas en los últimos años, y las medidas dispuestas para superar dificultades colocan al Partido en mejores condiciones de enfrentar las complejas tareas que emanen del Segundo Congreso.

Y con el Partido, el pueblo. Y con el pueblo, el Partido, que es hoy, como ha señalado el Comandante en Jefe, el alma de la Revolución Cubana.

Con el espíritu de dar el máximo por el pueblo y consciente de que el pueblo sigue sin vacilaciones a su vanguardia revolucionaria; armado de la ideología marxista-leninista, que lo ase invencible, se apresta nuestro Partido – firme, monolítico, combativo- a celebrar su Segundo Congreso: otro instante oportuno para ratificar nuestra herencia mambisa, nuestra opción socialista y nuestros principios internacionalistas.

¡Honor y gloria a Marx, Engels y Lenin!

¡Honor y gloria a Céspedes y Agramante; a Maceo, Gómez y Martí; a Mella, Camilo Cienfuegos y Che Guevara; a todos los hombres y mujeres, héroes y mártires de la patria!

¡Más altas que nunca, en las manos vencedoras de nuestro pueblo, la roja bandera del proletariado y la enseña gloriosa de la estrella solitaria!

¡Viva la Revolución!